

Notas de coyuntura

El modo petista de llegar a la presidencia

Tania Rodríguez

Introducción

EL TRIUNFO DE INACIO LULA DA SILVA en las elecciones presidenciales de 2002 en Brasil y el inicio de su gobierno en enero de 2003 han sido sin duda hechos relevantes de la realidad política latinoamericana. Las consecuencias del triunfo electoral del Partido de los Trabajadores (PT) para el clima político de la región hacen necesario un análisis de las condiciones que permitieron su triunfo y de las posibilidades y retos que el gobierno de Lula enfrenta.

Ante el desprestigio de los partidos políticos y la emergencia de nuevas formas de organización política, así como del rápido desgaste de las instituciones democráticas, el triunfo del PT ha abierto nuevamente la discusión sobre las posibilidades de que actores opositores se consoliden como opciones políticas viables, y sobre la fortaleza de la que disponen las nuevas democracias latinoamericanas no sólo para garantizar la alternancia sino para hacer factible el desarrollo de gobiernos con proyectos políticos que logren desarrollar una agenda distinta a la consolidada por la política neoliberal.

La perspectiva que orienta las siguientes líneas, parte de considerar que el triunfo de Lula no puede ser explicado únicamente como resultado de la mercadotecnia, de la perseverancia personal o como demostración de las ventajas que trae la moderación política, sino como producto de la densidad organizativa y programática que el Partido de los Trabajadores ha logrado construir en sus 22 años de vida.

En razón de lo anterior voy a intentar en este breve texto brindar algunos elementos que den cuenta del largo camino del PT a la presidencia de Brasil, poniendo especial atención en su desarrollo institucional, su crecimiento electoral y en las constantes y cambios de sus definiciones políticas con el objetivo de poner en perspectiva los retos que el gobierno de Lula enfrenta.

Origen y desarrollo partidario

El PT es el resultado no esperado de una larga y controlada transición política que permitió el fin del régimen militar¹ y ha sido un actor central en la democratización de la sociedad brasileña (Ansaldi, 1996; Keck, 1991). Nació bajo el impulso de la movilización obrera, que surgió en el área conurbana de São Paulo entre 1978 y 1980, la cual se caracterizó por no reducir sus reivindicaciones a demandas salariales e incorporar exigencias por mejores condiciones de trabajo, garantías sociales y libertad sindical.² El Partido de los Trabajadores, constituido en 1979, fue el instrumento político que permitió al movimiento obrero subir sus demandas políticas a la escena nacional.³

En este momento fundacional hay dos elementos que me interesa resaltar por su importancia en el desarrollo político del PT: el impacto de las reglas institucionales y la composición política del partido.

La reforma partidaria⁴ concedió al Estado un papel central en la conformación de la organización del partido; mediante una minuciosa legislación

¹ El golpe militar de 1964 al gobierno popular de João Goulart instauró un régimen militar que continuó hasta 1985; este periodo estuvo marcado por la violencia y el control sobre las organizaciones sociales y políticas. Un rasgo característico es que se permitió la participación electoral constituyendo dos organizaciones políticas, la Alianza Renovadora Nacional (Arena), ligada a la cúpula militar, y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), que funcionaba como oposición tolerada. El régimen militar instaurado en 1964 ha sido objeto de diversos análisis, entre los que destacan Skidmore (1988), Marini (1975) y Stepan (1973).

² Sobre el *novο* sindicalismo ver, entre otros, Durand Ponte (1987) y Ribeiro de Oliveira (1987).

³ En enero de 1979, en una reunión en el marco del IX Congreso de los Trabajadores Metalúrgicos, Mecánicos y de Material Eléctrico del Estado de São Paulo, se hace un llamamiento a todos los trabajadores a construir el Partido de los Trabajadores. En mayo se presentó la "Carta de Principios" y en octubre se elige la comisión provisoria. El 10 de febrero de 1980 en el Colegio Sion en São Paulo, con la asistencia de 1 200 personas (entre ellas Sérgio Buarque de Holanda, Lelia Abramo, y Moacir Gadotti, en nombre de Paulo Freire), se aprobó por aclamación el manifiesto del PT (Keck, 1991; PT, 1998).

⁴ La reforma política de 1979 era un intento por dividir el voto que desde 1974 había dado la mayoría al MDB (Ansaldi, 1996). Este hecho, junto con el regreso de la clase política que había sido exiliada o a la que le habían cesado sus derechos políticos durante la dictadura,

sobre las estructuras internas se reglamentaban la disciplina interna del partido, señalando las causales de expulsión y suspensión, así como las finanzas y los métodos contables de los partidos. La estricta reglamentación y la permanente amenaza de sanción o cancelación del registro por parte del Estado incentivaron una temprana institucionalización de su estructura organizativa y el desarrollo de una disciplina partidaria notable en la cultura política brasileña.

El otro elemento que nos ayuda a comprender el modelo originario⁵ del PT es su composición política interna. Son básicamente tres sectores los que conformaron al PT en un inicio: los sindicalistas, los movimientos sociales y los grupos de la izquierda tradicional. Estos grupos, junto con la participación de un sector de la intelectualidad brasileña y algunos parlamentarios de oposición, marcaron en gran medida tanto el imaginario del partido como sus prácticas concretas y las formas de sus estructuras organizativas. Los sindicalistas se configuraron como la dirigencia del partido⁶ y llevaron a la nueva organización su experiencia en el movimiento: una lógica de reivindicación de intereses, un discurso de desconfianza hacia el gobierno y la política tradicional, una práctica de negociación y una preocupación por la participación de base en la organización.⁷ Algunos de estos rasgos políticos los compartían con las organizaciones populares y movimientos sociales que

puso en el ambiente la discusión sobre la formación de un partido político de corte socialdemócrata que agrupara a la izquierda. Dos factores impidieron que este proyecto se realizara: por un lado, muchos de los políticos prefirieron permanecer en el nuevo PMDB que estaba en pleno ascenso para encarar las elecciones de 1982, año en que se elegían municipalidades y gobernadores de manera directa por primera vez desde el golpe; y, por otra parte, la dirigencia del *novο* sindicalismo manifestaba una profunda desconfianza en la clase política tradicional. Curiosamente, uno de los promotores de esta confluencia en un partido socialdemócrata era Fernando Henrique Cardoso, quien en 1978 había reunido en su campaña al Senado a amplios sectores de la oposición. Sobre el movimiento opositor en la dictadura ver Alves Moreira (1989) y Gil Kinzo (1988).

⁵ La importancia de los orígenes ha sido resaltada en el caso de los partidos por Panebianco (1990) quien a través del concepto de *modelo originario* resalta la importancia de las primeras decisiones organizacionales en el desarrollo del partido. “Toda organización lleva sobre sí la huella de las peculiaridades que se dieron en su formación y de las decisiones político-administrativas más importantes adoptadas por sus fundadores; es decir las decisiones que han ‘modelado’ a la organización” (Panebianco, 1990: 109).

⁶ Un 60% de esta comisión era de sindicalistas contra un 6% de parlamentarios. En la segunda Comisión Nacional Provisoria (febrero de 1980) 75% de sus miembros eran sindicalistas. De entre ellos destacan: Lula, Jacé Bittar (S. Petroleros de Campinas), Olivio Dutra (S. de Bancarios de Porto Alegre), Luiz Soares Dulci (Unión de trabajadores de Encino de Minas Gerais) (Keck, 1991; *pt*, 1998).

⁷ Este movimiento dio origen a una nueva clase de dirigentes sindicales que logró cambiar las relaciones entre dirigencia y base; el “*novο* sindicalismo” se caracterizaba por desarro-

vieron en el PT una posibilidad de agruparse y pasar del ámbito de la lucha local al de la nacional (Boschi, 1987; Sader, 1994). A pesar de la fuerte presencia de sus bases en la militancia, los dirigentes de los movimientos sociales no formaron parte de la dirección partidaria.

Hay que resaltar que muchos de estos movimientos estaban íntimamente ligados a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), que los dotaba de un *ethos* comunitario que reivindicaba la política de principios y la democratización de la organización (Gonçalves, 1995). La contribución del imaginario político de los movimientos al partido es en parte el fundamento ideológico de la relevancia política que el PT ha dado a sus gobiernos locales y a algunas de las políticas de gestión participativa que el partido desarrolló años más tarde.⁸

Asimismo, la preocupación por la democracia de base, tanto de los sindicalistas como de los miembros provenientes de las CEB, contribuyeron a que el modelo de organización del PT se estructurara en función de núcleos de base que permitieran una mayor articulación entre el partido y sus bases, con el objetivo de que la militancia se incorporara a la toma de decisiones partidarias⁹ (Meneguello, 1989).

La mayoría de las organizaciones de izquierda que se habían desarrollado en la clandestinidad a lo largo del régimen militar ingresaron al PT, con la excepción del Partido Comunista Brasileiro (PCB), el Partido Comunista do Brasil (PC do B) y el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), que rehusaron integrarse al partido por tachar a Lula y a la dirigencia sindical de reformistas, o a fin de mantener sus propias organizaciones a resguardo.

La integración de los grupos de izquierda o "*grupelhos*", como se les conocía al interior del PT, fue desigual; algunos de éstos se disolvieron al entrar al partido, mientras que otros se mantuvieron operando como organizaciones dentro del partido —un partido dentro del partido—, lo que provocó fuertes conflictos internos y cierto recelo y desconfianza de una base

llar formas democráticas en su organización y toma de decisiones, lo que permitió enfrentar las negociaciones con las empresas y con el Estado en nuevos términos, rompiendo con las tradiciones populistas y corporativas del sindicalismo brasileño.

⁸ Sobre las CEB ver Petrini (1984) y Mainwaring (1986).

⁹ Un rasgo característico del PT es la fuerte participación de sus miembros. En el PT esa participación intra-organizacional se efectúa sobre todo a través de los *núcleos de base*. Además de esa función interna, los núcleos de base desempeñaron también el papel de puente entre el partido y la sociedad civil. Meneguello (1989) dice sobre los núcleos de base: "En líneas generales, el perfil de los núcleos de base procura traducir la esencia de la actividad partidaria petista: una actividad permanente, con reuniones regulares, fundada en la militancia de sus miembros, y que da preferencia a las relaciones con los movimientos sociales frente a las actividades específicamente electorales".

mayoritaria de militantes más cercana a la experiencia del movimiento que a la lógica disciplinar de una organización clandestina.

La principal aportación de estos grupos al partido, además de su experiencia organizativa, fue la incorporación al discurso petista del lenguaje de izquierda y, sobre todo, fijar como horizonte político la construcción del socialismo (Gonçalves, 1995). Estos grupos impactaron el quehacer político del partido cuestionando permanentemente la estrategia partidaria, por encontrarla poco consecuente con el objetivo socialista. Además, su práctica política era mucho menos negociadora que la proveniente de los sindicatos y los movimientos, lo que tuvo también efectos en la constitución de acuerdos y alianzas hacia fuera del partido. A lo largo de la historia del PT ha sido este sector de izquierda el que reiteradamente ha cuestionado la política de alianzas de la dirección.

A pesar de las reticencias de la dirigencia sindical al ingreso de parlamentarios al partido, finalmente aceptó en sus filas a menos de una decena;¹⁰ estos diputados (MDB) eran todos opositores al régimen militar, por lo que no contaban tampoco con experiencia de gobierno. Su contribución al partido se redujo a la cobertura legal y al apoyo material que aportaban. A diferencia de los otros partidos surgidos en este periodo, los parlamentarios nunca jugaron un papel relevante y siempre se mantuvieron subordinados a la dirigencia sindical. Un ejemplo de esto es la significativa contribución partidaria a la que eran obligados los parlamentarios desde los primeros momentos: 30% de sus ingresos. A la larga, esta conducta de control férreo del partido sobre su bancada se consolidó y es aún un rasgo característico del PT.

Si bien las exigencias institucionales contribuyeron a la rápida consolidación de la organización, para comprender el desarrollo del partido es necesario reconocer los factores que han permitido la cohesión interna, a pesar de las diferencias políticas entre los actores fundadores del partido.

Un primer elemento ha sido la aceptación de corrientes (tendencias) dentro del partido.¹¹ Su existencia ha permitido un medio institucional para

¹⁰ En 1979 sólo dos parlamentarios ingresaron al PT: Edson Khair de Rio de Janeiro y Antonio Carlos de Oliveira de Mato Grosso do Sul. En la Comisión Provisoria de ese mismo año figura un solo parlamentario. En 1980 aumentó el número de parlamentarios ligados al PT a seis, debido al hecho de que algunos miembros de la Tendencia Popular del MDB paulista se sintieron perjudicados en una disputa intrapartidaria y decidieron abandonar la agrupación. Los seis diputados estatales que ingresaron fueron: Eduardo Suplicy, Irma Passoni, Marco Aurelio Ribeiro, Geraldo Siquiera, João Batista Breda y Sérgio Sabtos. Además de ellos, también estaban el diputado federal por São Paulo, Ailton Soares, y otro por Rio de Janeiro, Jose Eudes (Keck, 1991; PT, 1998).

¹¹ Fueron innumerables los debates en torno a las corrientes o tendencias al interior del PT, durante largo tiempo no se permitió que las corrientes tuviesen representación equitativa al

canalizar el conflicto y las diferencias políticas, lo que ha contribuido a mantener cierta gobernabilidad interna y un juego democrático en la toma de decisiones. En gran medida el juego de corrientes no desemboca en rupturas y/o conflictos graves gracias a la conformación de la corriente mayoritaria *Articulación* (1983) que, encabezada por Lula da Silva, ha sido el factor de estabilidad interna y el actor central en la definición de las políticas y estrategias del partido. Sin embargo, el juego de contrapesos que provoca la existencia de corrientes permite que estas definiciones políticas sean discutidas, lo que pone cierto freno al verticalismo propio de los partidos.

El número y nombre de las corrientes han variado a lo largo de los años; sin embargo, podemos detectar como una constante tres posiciones políticas al interior del partido. En primer lugar se encuentra la de *Articulación*, que es mayoritaria y en la que se cuentan los principales líderes sindicalistas y que sostiene un imaginario socialista, pero desarrolla una definición pragmática de la política del partido. En seguida, por un lado existen posiciones minoritarias a la derecha de *Articulación*, que buscan políticas de diálogo con el gobierno y una multiplicación de la política de alianzas (*Democracia Radical*) y, por el otro, posiciones un tanto más expresivas a la izquierda de la corriente mayoritaria que tienen un discurso radical y que se oponen a una política de alianzas amplia (*Democracia Socialista, Força Socialista, Articulación de Izquierda, Trabalho*).¹² La composición del actual Directorio Nacional (elegido en 2001) muestra la correlación de fuerzas al interior del partido: *Articulación* tiene el 55% de los puestos, la izquierda del partido obtuvo 32% y un 13% de independientes.

El otro factor de que ha jugado un importante papel en la institucionalización del partido es el fuerte liderazgo de Lula. Si bien es un polo de atracción y de negociación política para todo el partido —por el hecho de haber sido cuatro veces candidato a la presidencia y ser el rostro nacional e internacional del PT—, gracias al hecho de que es un liderazgo contenido al interior de una corriente su postura política no se instala permanentemente por encima del partido, pues debe ser presentada a través de los mecanismos de discusión de las corrientes, lo que permite la existencia del disenso a pesar de la fuerte hegemonía de sus posturas. Esto me parece un factor determinante

peso de sus afiliados en los órganos directivos, ni que la representación de las planillas votadas en encuentros partidarios fuera proporcional (Gonçalves, 1995).

¹² En gran medida, el conflicto que dio origen a la constitución de corrientes internas deriva del enfrentamiento con los grupos de izquierda; así mismo, gran parte de los conflictos internos por la definición de políticas se han registrado entre actores ligados a la corriente mayoritaria y los actores más radicales. Esta situación en cierta medida no sólo ha sido un contrapeso político, sino un contrapeso ideológico a la dirigencia.

para comprender la estabilidad organizacional del PT frente a otras experiencias de la izquierda latinoamericana fuertemente atadas a la figura del líder.¹³

Por último, el *ethos* participativo de la base petista y la estructura de núcleos permite que tanto la política de corrientes como el liderazgo de Lula tengan que considerar convencer a las bases de sus estrategias, lo que además de incentivar la discusión interna modera las posiciones (Gonçalves, 1995).

La fortaleza organizacional del PT es una de sus activos políticos más importantes, pues ha proporcionado la base estructural para permitir el crecimiento electoral del partido y consolidarlo como un actor *sui generis* en la política brasileña: el PT no sólo es un emergente de la transición política, sino que es el único partido construido “desde abajo” que ha logrado mantenerse en el tiempo, crecer y desarrollar una estabilidad organizacional. Estas características hacen del PT la experiencia partidaria de izquierda más importante en el escenario latinoamericano.

Estrategias políticas y crecimiento electoral

La estabilidad organizacional y programática del partido le ha permitido mantener un crecimiento constate a lo largo de veinte años de participación electoral. Este crecimiento se ha reflejado no sólo en el aumento en el número de votos, sino en la ampliación de su alcance territorial, logrando en 2002 ser el único partido con representación en todos los Congresos locales y obtener desde las elecciones de 2000 por lo menos una Prefectura en la mayoría de los estados (no gobierna en Alagoas, Amazonas, Amapá, Espírito Santo, Piauí y Roraima). Este crecimiento hay que valorarlo en el marco de un contexto signado por dificultades geográficas —la gran extensión del país—, políticas —caudillismo y control político local, fuertes culturas políticas regionales— e institucionales —el sistema de partidos brasileño tiende a la multiplicación de partidos, la dispersión del voto y a desalentar la disciplina partidaria—.¹⁴ Es por ello que vale la pena revisar las estrategias políticas y las coyunturas que han permitido crecer al partido.

¹³ Panebianco (1990) resalta las limitaciones de institucionalización que tienen los partidos surgidos alrededor del líder. Asimismo, habría que resaltar en el caso latinoamericano la importancia que en la cultura política juega la idea de “hombre fuerte” como una dificultad más para la consolidación de organizaciones estables y democráticas en la región.

¹⁴ Para una discusión con profundidad sobre las consecuencias políticas del diseño institucional en la política brasileña véase Mainwaring (2002) y Kingstone y Power (2000). En el estudio realizado entre las nuevas democracias Brasil ocupaba los últimos lugares en institucio-

La primera participación electoral del PT se da en 1982 aún bajo las reglas de voto vinculado (la ley obligaba a votar por un solo partido desde *ve-reador* hasta gobernador, lo cual favorecía los controles políticos locales) y la prohibición de coaliciones electorales. Basó su campaña en la plataforma política "*Trabajo, Tierra y Libertad*", que establecía como objetivos la lucha por el fin de la dictadura militar, una reforma laboral y agraria, la reivindicación del derecho a la vivienda, la salud, la educación y políticas contra la discriminación, además de la reestructuración de la política económica y la ampliación de los espacios públicos no estatizados. Asimismo, se establece el compromiso de crear condiciones de participación en la administración de los recursos públicos (PT, 1998). La estrategia política de la campaña se basaba en destacar la importancia de la articulación entre las luchas políticas y las sociales, lo que suponía hacer de la campaña un pretexto para la movilización y la organización sociales. El partido obtuvo el 3.5% de los votos, lo que le permitió ratificar su registro y obtener su primera bancada compuesta de 8 diputados.¹⁵

Para las elecciones de 1986, las primeras sin control militar, el PT y Lula habían logrado saltar a la escena nacional gracias a su fuerte activismo en la campaña "*Directas já!*", la movilización política más importante del periodo de la transición, que demandaba el establecimiento de elecciones directas a la presidencia en 1985. Ante el fracaso de la iniciativa, el Congreso llevó a cabo la elección indirecta, y la única bancada que decidió rechazar el mecanismo retirándose de la sesión fue la del PT. Esta decisión, muy criticada en su momento por el *establishment* político, a mediano plazo y tras la crisis de la coalición que sostenía al gobierno Sarney, le redituó en credibilidad y apoyos.

La coyuntura electoral tenía una gran importancia pues se elegían los legisladores que sentarían las bases para la nueva organización política del país y aprobarían la nueva Constitución. Las elecciones se vieron marcadas por la ejecución del *Plan Cruzado*, una política de estabilización económica que echó a andar la administración de Sarney con el fin de fortalecer al gobierno e impulsar el voto hacia el PMDB, que efectivamente consiguió la ma-

nalización. Esto debido a que según Mainwaring los sistemas multipartidistas exacerbaban los problemas del presidencialismo: el multipartidismo acrecienta la polarización ideológica, vuelve dificultosa la construcción de coaliciones, contribuye a la inmovilidad de las relaciones ejecutivo-legislativo (Mainwaring y Scully, 1995).

¹⁵ De los 38 candidatos al PT a la Cámara de Diputados por São Paulo en 1982, apenas 5 (13%) podían ser identificados con alguna experiencia parlamentaria. En el caso de los candidatos a la Asamblea legislativa paulista, el número es todavía menor: 4 sobre 67 (6%). El número de los candidatos ligados a los movimientos sociales y a los sindicatos es enorme, casi la totalidad de los demás candidatos (Keck, 1991).

yoría.¹⁶ Esta práctica política de vincular los planes de control inflacionario con las elecciones continuó marcando las coyunturas electorales en Brasil, hasta convertirse casi en un *repertorio de acción* de la clase política.

En estas elecciones, el PT duplicó el número de diputados (16) y formó una de las bancadas más activas en el complejo proceso constituyente que absorbió la política brasileña hasta 1988.¹⁷ En esta experiencia se fundamenta lo que puede ser llamado como el *modo petista de legislar*, caracterizado por una permanente articulación con los actores sociales involucrados, lo que le ha permitido ser el partido con mayor número de iniciativas de ley presentadas.

En las elecciones municipales de 1988 se consumó el colapso de la alianza política que había conducido la transición.¹⁸ En estas elecciones el PT ganó 12 gobiernos locales y obtuvo el triunfo en São Paulo, que se convirtió en el primer escaparate nacional de un gobierno petista. La primera administración petista en São Paulo (hoy gobierna nuevamente) desató las contradicciones propias del paso de un partido de oposición a un partido de gobierno.¹⁹

Este primer periodo de la vida del PT se cierra con la coyuntura electoral de 1989. La crisis política ocasionada por la ruptura de la coalición de gobierno y la incontrolable situación económica explican el comportamiento del electorado brasileño que, frente a un cuadro de enorme dispersión partidaria —22 partidos participaron—, se inclinó por dos actores localizados fuera del *establishment* político tradicional: Lula y Collor de Mello.²⁰

¹⁶ Los problemas para controlar la creciente inflación, que alcanzaba el 235% en 1985, fueron enfrentados con la implantación a fines de febrero de 1986 del Plan Cruzado, un programa heterodoxo que congeló los precios, lo que provocó una compra masiva de bienes que sobrecalearon la economía generando nuevas y crecientes presiones. La popularidad lograda durante la vigencia del Cruzado I permitió una buena votación para los partidos de la coalición (el PMDB ganó 53% en la Cámara de Diputados y 63% del Senado a pesar del que el PFL jugó en contra), pero se vino abajo pasando las elecciones, lo que obligó al gobierno a aplicar un duro paquete económico, el Cruzado II, que generó una crisis política mayor que la que intentó remediar. En 1987 el Plan Cruzado II tuvo que ser desechado; le siguieron hasta el fin del periodo en 1989 tres planes de estabilización también fracasados, y dos secretarios más de Hacienda.

¹⁷ La nueva constitución fue promulgada el 5 de octubre de 1988. Para un análisis detallado de este proceso de construcción institucional ver Kingstone y Power (2000) y Martínez-Lara (1996).

¹⁸ El hecho más relevante de esta crisis es la salida del PMDB del sector progresista, encabezado por Fernando Henrique Cardoso y Mario Covas, y la formación del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), que en su primera participación electoral en 1988 obtuvo ocho de las más importantes ciudades del país.

¹⁹ Para un análisis de esta experiencia y de las consecuencias que trajo al PT ver Gonçalves (1995), Kowarick y Singer (1994).

²⁰ Fernando Collor de Mello, gobernador de Alagoas (electo por el PMDB), presentó su candidatura a través del membrete del Partido de la Reconstrucción Nacional. Era desconoci-

En la primera vuelta electoral, Collor (PRN) obtuvo el 30.48% de la votación, seguido por Lula (PT) 17.19% y Leonel Brizola (PDT) con el 16.51%. La segunda vuelta marcó uno de los momentos más significativos de la sociedad brasileña: se enfrentaban cara a cara un representante de la oligarquía tradicional y un obrero metalúrgico, dos caras de una misma moneda (Sader y Silverstein, 1989). La definición del electorado finalmente fue a favor de Collor.

Algunos elementos pueden contribuir a explicar la derrota del PT. En primer término, a pesar del apoyo a la candidatura de Lula dado por varios partidos pequeños en la segunda vuelta, únicamente el voto del PDT se convirtió en apoyo al candidato petista, mientras que la base electoral del PT, no obstante haber registrado un incremento sustancial, no era suficiente. Por otra parte, Lula tuvo un mal desempeño en el último debate, lo cual perjudicó su imagen, misma que durante la campaña había sido agresivamente golpeada por los medios de comunicación —particularmente por la empresa *O Globo* que tenía nexos con Collor—. Por último, si se revisa el comportamiento del electorado de São Paulo —primer colegio electoral del país— los conflictos alrededor de la nueva administración petista provocaron un rechazo al PT (Kowarick y Singer, 1994). A estos factores puede sumarse la tradición conservadora de la cultura política brasileña que cuestionaba la calidad de un presidente que sólo había terminado la primaria.

La experiencia de 1989 redefinió la estrategia partidaria estableciendo como una de sus prioridades políticas el crecimiento territorial del partido y la atención a los gobiernos locales,²¹ a fin de lograr la suficiente densidad organizativa y programática que, junto con la acumulación de experiencia de gobierno, les permitiera llegar en el mediano plazo a formar un gobierno nacional.

Durante los dos años de la administración de Collor, el PT definió su estrategia política instaurando un “gobierno paralelo” que tenía como objetivo la fiscalización de las acciones de gobierno y la elaboración de políticas públicas alternas.

do en términos políticos, pero hizo una campaña a través de los medios, comprando el espacio de televisión a partidos pequeños, y exhibiendo un estilo de campaña “moderno” marcado por la publicidad, el diseño de imagen y las encuestas. Hizo campaña a lo largo del país enarbolando una postura antipartidos y con un discurso que planteaba como objetivo central la lucha contra la corrupción.

²¹ No es casual que en 1991 el partido organice, además de su primer Congreso, un seminario nacional que ensayaba reflexionar sobre los problemas y aportaciones que los gobiernos petistas habían experimentado, intentando con ello pautar un estilo de gobierno: el *modo petista de gobernar* (ver al respecto Bittar [1992]). La preocupación por la reflexión sobre las experiencias de gobierno se ha mantenido y desarrollado a lo largo de este periodo.

En las elecciones de 1991 el PT logra la elección de su primer senador y eleva su bancada a 35 diputados, la cual jugó un papel activo en la destitución del presidente Collor por acusaciones de corrupción y tráfico de influencias, debido a lo cual el vicepresidente Itamar Franco asumió la conducción del país. Frente a esta coyuntura el PT decidió no aliarse al nuevo gobierno, que estaba en busca de consolidar una base política de apoyo, y mantuvo su estrategia de construcción de poder alterno en camino al éxito en las elecciones presidenciales de 1994. Con este objetivo y a fin de expandir territorialmente su influencia política, Lula inició en 1993 las “*Caravanas*”, que lo llevaron a recorrer el país recogiendo demandas sociales, difundiendo el proyecto político del PT y estableciendo relaciones con organizaciones locales. Esta estrategia de movilización se mantuvo intermitente hasta 1996.

Para enfrentar la elección de 1994, el PT promovió la conformación de una coalición de izquierda —Partido Socialista Brasileiro (PSB), Partido Popular Socialista (PPS), Partido Comunista do Brasil (PC do B), Partido Verde (PV) y Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU)— con una plataforma política cuyo discurso tenía un dejo radical que se basaba en la polarización de las diferencias políticas del PT frente a sus adversarios. El ambiente de desilusión ante la clase política y la permanente crisis económica que azotaba al país parecía favorecer este discurso, pues las preferencias electorales apoyaban la candidatura de Lula. Sin embargo, la política de control inflacionaria echada a andar por el nuevo Secretario de Hacienda, Fernando Henrique Cardoso, cambió en meses el escenario político.

El Plan Real²² contribuyó a controlar la inflación, llevándola de un 50% mensual a tan sólo el 1.5% semanas antes de las elecciones; con esta medida los salarios reales aumentaron un 20% entre junio y diciembre de 1994 (Von Mettenheim, 2001). En mayo del mismo año, y ya en plena campaña electoral, se anunció la creación de una nueva moneda (el real) que se cotizaba uno a uno con el dólar y que entró en circulación en julio. Este hecho terminó por consolidar la popularidad del ex ministro Cardoso y brindarle las condiciones para una victoria electoral en la primer vuelta con el 54.2% de los votos.

²² Este plan de inspiración monetarista buscó unificar los criterios de mediación financieros a través de un solo indicador, la Unidad de Valor Real (UVR). Esta medida de reducción inflacionaria se sumó a políticas de control de los comportamientos fiscales y monetarios. El programa de estabilización fue introducido de manera progresiva durante el periodo que antecedió a las elecciones presidenciales de 1994. Los contrincantes políticos del gobierno se vieron en el dilema de asumir una crítica abierta al plan, actitud que toma el PT, o guardar una posición prudente. “Cuando los indicadores económicos comenzaron a registrar que el [Plan Real] tenía éxito y los sondeos públicos empezaban a mostrar los resultados políticos, ya era demasiado tarde para que la oposición silenciosa se adjudicara el mérito del Plan” (es el caso de la candidatura de Maluf del Partido Progressista Brasileiro [PPB]) (Faucher, 2000).

La derrota de la candidatura de Lula colocó al PT como líder de la oposición durante los gobiernos de Cardoso y dejó en claro la importancia que jugaría la elaboración de políticas económicas para un posible triunfo en la presidencia.

El Plan Real generó a mediano plazo recesión económica, misma que provocó el aumento de las quiebras y el desempleo. Los efectos de esta política podían ya verse en 1996 cuando la popularidad del presidente Cardoso había caído al 25%. Pero el descrédito y la inconformidad frente a los efectos del Plan no se tradujeron en un cambio en la coalición gobernante de centro-derecha, que se consolidó durante los años noventa²³ y que hizo factible la reforma constitucional que permitió a Cardoso reelegirse en 1998.

El PT enfrentó la reelección de Cardoso con una alianza de centro-izquierda (con Leonel Brizola en la vicepresidencia). El lenguaje de la campaña, mucho más matizado que el de 1994, no consiguió proponer una opción de gobierno distinta y viable que permitiera agrupar a los sectores inconformes, a pesar de que obtuvo alrededor de tres puntos porcentuales más que en la elección anterior²⁴ (cuadro 1).

El camino a hacia la mayoría

La coyuntura política nuevamente cambió en enero de 1999, al inicio del segundo mandato de Cardoso, cuando la política económica se derrumbó con la primera crisis cambiaria del real,²⁵ lo que acrecentó el descrédito del presidente y de los partidos que lo apoyaban.

²³ Cardoso sostuvo su mandato en una amplia coalición de centro-derecha que agrupaba al Partido del Frente Liberal (PFL) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). El nuevo presidente pudo convertir su alianza electoral en una mayoría legislativa, sin perjudicar su propia agenda política. Este objetivo estratégico se vio facilitado por el triunfo electoral de miembros de su coalición. El Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) ocupaba 62 lugares en la Cámara de Diputados y 10 en el Senado. Su alianza amplia (PFL, PTB, Partido Popular [PP], Partido Liberal [PL]) contaba con el 45% de los votos. Sumando el apoyo inestable de políticos del Partido del Movimento Democrático Brasileiro (PMDB) y del Partido Progressista Reformador (PPR), llegó a contar con el 68% de apoyo durante el primer año, lo que le permitió enmendar la Constitución.

Las enmiendas constitucionales exigen mayoría de tres quintos (Faucher, 2000). Para un análisis de este periodo, véase *Tiempo Social*, vol. 11, núm. 2, febrero de 2000, número dedicado al análisis de las políticas desarrolladas durante el primer gobierno de Fernando H. Cardoso.

²⁴ Hay que señalar que poco antes de las elecciones y ante el aumento de preferencias por Lula, la crisis económica derivada del propio modelo empezó a ser usada como “amenaza” ante una posible victoria opositora. Esta situación, sumada al préstamo del FMI y al retraso de la devaluación del real, lograron el objetivo de mantener en el poder a la alianza de centro-derecha.

²⁵ La política de sobre-valorización del real frente al dólar que mantuvo el gobierno de

Cuadro 1

Resultados de elecciones presidenciales (Iª vuelta)

	1998 %	1998 Número absoluto	1994 %	1994 Número absoluto	1989 %	1989 Número absoluto
Lula/PT	25.8	21 470 442	22	17 112 255	16.1	11 622 321
Fernando H. Cardoso /PSDB	43.1	35 923 259	44.1	34 350 217	-	-
Collor/PRN	-	-	-	-	28.5	20 611 030
Otros	12.4	10 308 609	15.1	11 823 161	49.0	35 392 535
Blancos	8	6 688 503	9.2	7 191 856	1.6	1 176 367
Nulos	10.7	8 883 774	9.6	7 443 144	4.8	3 487 963
Base*	100	83 274 587	100	77 920 633	100	72 290 216

* Total de Electores que comparecen a la votación.

Fuente: Banco de datos-Sector de Estadística Electoral-Tribunal Superior Electoral.
Procesado por: Núcleo de Opinión Pública-Fundação Perseu Abramo.

El largo camino a las elecciones de 2002 inició tempranamente para el PT, pues ante la crisis interna que suscitaron las derrotas consecutivas de Lula, enfrentaba la necesidad de por un lado, reformar su perfil político, que gracias al lento pero constante crecimiento nacional iba consolidándolo como partido de gobierno y por otro, de impulsar nuevos liderazgos ante la eventual imposibilidad de sostener nuevamente la candidatura de Lula a la presidencia. Para estos fines el partido llamó al II Congreso en noviembre de 1999 donde se pretendió redefinir su programa político, lo que permitió redefinir también las relaciones del partido con distintos actores sociales (empresarios, movimientos, partidos, etc.) y por tanto, abrir la posibilidad de elaborar una política plural de alianzas que garantizara la construcción de mayorías de gobierno.

El Congreso nuevamente puso en juego la efectividad de la política de corrientes e impidió que a pesar de lo rispido del debate el partido no se

Cardoso hizo crisis a pesar del préstamo preventivo del FMI por 44 mil millones de dólares. La deuda pública subió de 388 millones de reales en diciembre de 1998 a 500 millones en febrero de 1999, lo que provocó estancamiento económico, aumento del desempleo y aumento de precios. A partir de esta crisis se adoptó un cambio flexible y se instituyeron metas inflacionarias (para un estudio detallado ver Filgueiras, 2000). (El desajuste de valor monetario repercutió en Argentina, la cual mantuvo su paridad peso-dólar a pesar de los desajustes que estaba causando la sobre-valoración y que desembocaron en la crisis de 2001.)

fracturara. La propuesta “*O Programa da Revolução Democrática*” fue la que finalmente se aprobó por mayoría, presentada por *Articulação*, quien en alianza con *Democracia Radical* consiguió también reelegir a José Dirceu como presidente del partido por un periodo más, derrotando la propuesta programática y la candidatura de Milton Temer que era apoyada por todos los sectores de izquierda del partido. La línea política aprobada apostaba por una política más pragmática que ponía en el centro de la agenda la ejecución de reformas económicas y sociales, dejando la lucha por el socialismo más como horizonte ético que como objetivo político mediato.

Las elecciones municipales de 2000 fueron la primera prueba para la nueva estrategia y consiguió consolidar al partido a escala nacional obteniendo la victoria en 187 municipios, que concentran el 17.5% de la población. Además de elegir 131 *vice-prefeitos* y 2 485 *vereadores*. El éxito electoral de 2000 fue la plataforma política y organizativa que construyó el triunfo de 2002.

El siguiente paso en la estrategia era definir si se ratificaba a Lula en la candidatura a la presidencia. Tres factores contribuyeron a ello: por un lado, que su corriente política estaba en control del partido; segundo, que pese a los liderazgos emergentes como el de Olivio Dutra —gobernador de Rio Grande do Sul— Lula continuaba siendo la única figura nacional del partido y, por último, la crisis de legitimidad que enfrentó el gobierno de Cardoso fue capitalizada por el personaje que desde 1994 aparecía como su opositor más férreo.

El último paso era la conformación de una alianza que garantizara obtener la mayoría y permitiera entablar vínculos con sectores tradicionalmente alejados al partido; el objetivo se cumplió cuando, después de meses de negociaciones, se constituyó formalmente la alianza con el empresario José Alencar²⁶ (Partido Liberal) quien acompañaba a Lula como candidato a la vicepresidencia. Alencar representaba, en cierta medida, el descontento de los industriales ante el trato preferencial dado por Cardoso al sector financiero y la preocupación de los sectores empresariales por el nulo crecimiento económico. No se pueden pasar por alto las fuertes fricciones que al interior del PT provocó esta alianza; sin embargo, la institucionalidad del partido permitió que aun los grupos más radicales se plegaran a la línea política aprobada en el Congreso y en el Encuentro Nacional.

²⁶ Jose Alencar era en ese momento senador por el PL, protestante y dueño de la empresa textil *Coteminas* que factura 320 millones de dólares anuales y tiene alrededor de 18 mil trabajadores. En declaraciones a los medios definió su alianza con Lula en términos de un pacto social “donde Lula representa el trabajo y yo el capital... mi opción por Lula se basa en una convicción: la urgencia de Brasil de volver a la producción. Es indispensable valorizar el capital y el trabajo”.

Durante la campaña, la candidatura de Lula empezó a recibir el apoyo de sectores empresariales y de miembros de la clase política tradicionalmente opuestos al PT pero críticos al gobierno de Cardoso —como los expresidentes Sarney o Franco—,²⁷ lo que contribuyó a conformar una mayoría electoral. El crecimiento de Lula se benefició también de las erróneas estrategias políticas de sus principales adversarios: José Serra (PSDB), además de su poco carisma personal, llevaba auestas el peso del desprestigio oficial y no encontró el mecanismo para capitalizar las “virtudes” del periodo de Cardoso. Ciro Gomes (PPS), por su parte, con un programa más moderado que el de Lula, estaba en posibilidades de atraer el descontento de los sectores medios y altos. Sin embargo, no pudo mantener su apoyo y tampoco desarrolló una política de alianzas que fortaleciera su candidatura.²⁸ El análisis del movimiento en las encuestas durante este periodo da cuenta de esta situación.²⁹

La novedad política de la campaña de Lula fue la clara definición de su posición ante la conducción económica del país. El documento central de esta nueva actitud es la “*Carta al Pueblo Brasileño*” (8 de agosto de 2002), donde el candidato asume dos compromisos básicos en la estrategia de transición hacia un modelo económico alternativo: 1) respetar todos los contratos de deuda y los acuerdos internos y externos; 2) preservar el superávit primario para evitar que la deuda interna aumente y vulnere la capacidad del gobierno de cumplir sus compromisos.

La campaña se desarrolló en medio de la creciente descomposición de la economía brasileña, lo que llevó al gobierno saliente a contraer un présta-

²⁷ El trabajo de *lobby* fue central en este proceso; además de desarrollar un compleja política de alianzas a nivel nacional, estatal y local, se acordaron reuniones con sectores empresariales, llegando a firmar acuerdos con sectores de la Bolsa y de la Federação das Indústrias no Estado de São Paulo (FIESP). Asimismo, aun antes de ganar las elecciones, se realizaron giras internacionales que presentaran a Lula como un estadista.

²⁸ Al término de la campaña, cuando inició la exposición en el tiempo electoral en televisión, su candidatura se vino abajo. Si se revisan las encuestas de *Ibope* en el cierre de la campaña, la de Ciro se estancó y empezó a perder sectores de votantes —de alta escolaridad, alta renta y en regiones metropolitanas—. Este desplazamiento de preferencias lo capitalizó la candidatura de Lula.

²⁹ El crecimiento de Lula en las encuestas se da justamente después del estancamiento de la candidatura de Gómes, quien llegó a amenazar su primer lugar en las preferencias. Todavía en agosto de 2002, antes del inicio del tiempo en televisión, *Ibope* daba a Lula 35%, a Ciro 26%, a Serra 11% y a Anthony Garotinho (PSB) 10% de las intenciones de voto. A partir del 30 de agosto, la candidatura de Lula pasó a tener más del doble (35%) que sus competidores más cercanos, Gómes y Serra, que estaban empatados en 17%, mientras Garotinho mantenía el 11%. A partir de ese momento la candidatura de Lula empezó a crecer de manera constante hasta llegar a 43% de las intenciones de voto en octubre de 2002. Por su parte Ciro perdió más de cinco puntos llegando a 11% mientras que Serra subió sólo uno (18%) (Encuesta *Datafolha*, 2 de octubre de 2002).

Cuadro 2

Resultados de la Segunda Vuelta Electoral 2002

<i>Candidato</i>	<i>Partido</i>	<i>Votos</i>	<i>% Votos válidos</i>
Lula	PT	52 788 428	61.3
Jose Serra	PSDB	33 366 430	38.7

Fuente: Tribunal Superior Electoral (TSE).

mo de emergencia para contribuir a estabilizar la situación, pero que comprometía aún más la política económica del futuro gobierno, pues se adquirirían nuevos compromisos con el FMI. El equipo económico de la campaña de Lula inició negociaciones y presiones a fin de mejorar los términos del compromiso, sin embargo, en una nota oficial, el candidato petista reconoce que “se acepta el acuerdo como inevitable y se reafirma el compromiso de instalar un nuevo modelo económico para el país”. En esa frase, me parece, se condensa la tensión básica que marcará, por lo menos, el primer tramo del gobierno de Lula: promesas de cambio bajo condiciones de enormes limitaciones estructurales.

A pesar de que quedó a pocos puntos de lograr la victoria en la primera vuelta electoral, Lula venció fácilmente a Serra en el segundo turno en medio del júbilo generalizado (cuadro 2).

El nuevo gobierno: correlación de fuerzas y desafíos políticos

La derrota de Serra se concretó al desmoronarse la coalición de centro-derecha que había gobernado al país en los años noventa y con el nuevo gobierno se abrió el desafío de consolidar un nuevo polo de alianzas de centro-izquierda.

A partir de un análisis de los resultados electorales de 2002, un primer elemento que resalta es que, si bien Lula obtuvo la mayoría en todos los estados de la nación (sólo perdió en Alagoas frente a Serra), este impulso no permitió que el PT, a pesar de haber disputado en segunda vuelta electoral ocho estados, obtuviera más triunfos electorales pues sólo ganó la gubernatura en tres de ellos (Acre, Piauí y Mato Grosso do Sul, que suman el 3.1% del electorado) y además perdió Rio Grande do Sul.³⁰

³⁰ La pérdida de Rio Grande do Sul fue un duro golpe para el PT, ya que tras haber gobernado cuatro veces consecutivas la prefectura de Porto Alegre y haber ganado el gobierno

Por su parte, el PSDB ganó en siete estados: São Paulo, Minas Gerais, Ceará, Paraíba, Goiás, Pará y Rodónia, cuyos electores suman 52 millones, casi la mitad del padrón.³¹ El PMDB ganó cinco estados (Rio Grande do Sul, Paraná, Pernambuco, Santa Catarina y el Distrito Federal) con colegios electorales que suman 24 millones de votos. Le siguen el PSB y el PFL con cuatro estados cada uno, el PPS con dos y el Partido Social Liberal (PSL) y el Partido Democrático Trabalhista (PDT) con uno. Sumando a los gobernadores provenientes de los partidos aliados al gobierno —PT, PSB, PPS y PDT—, hay tan sólo 10 gobernadores cercanos a la presidencia —de entre los cuales el único estado con peso político es Rio Grande do Sul— por lo que necesariamente el gobierno requiere del apoyo de los opositores, sobre todo en un país como Brasil donde el poder de los gobernadores es muy influyente.³²

En la Cámara, el PT obtuvo el 18.4% de los votos (mientras que Lula obtuvo el 46.4%) lo que convierte al partido del presidente en la primera bancada con 91 diputados que representan el 17.8% de los lugares en la Cámara. Sumando los diputados de la coalición se llega a 196 diputados que no alcanzan a conformar mayoría para aprobar leyes complementarias —son necesarios 257 votos— ni mucho menos los 308 votos necesarios para enmendar la Constitución. En el Senado, el PT es la tercera bancada (después del PMDB y el PFL) con 14 lugares que representan el 17.2% de la representación parlamentaria.

estatal, era un símbolo de buen gobierno petista. Problemas internos impidieron la reelección de Olívio Dutra, siendo el candidato el *ex-prefeito* de Porto Alegre Tarso Gendro, quien perdió por cinco puntos porcentuales frente al diputado Germano Rigotto, quien a su vez inició la contienda con apenas el 3.4% de las preferencias.

³¹ El gobernador Alckmin de São Paulo y Aécio Neves de Minas Gerais del PSDB ganaron con amplia mayoría, derrotando a los candidatos persistas, a pesar de que Lula obtuvo una amplia votación en estos estados. Estos dos gobernadores son hoy las dos figuras fuertes del PSDB y son la oposición política más poderosa al gobierno petista a pesar de que afirman que no harán el mismo tipo de oposición frontal que hacía el PT con Cardoso.

³² Brasil es el caso de federalismo más fuerte de América Latina. Por *federalismo fuerte* se entiende que en los periodos democráticos, los intendentes y los gobernadores son actores poderosos con cierta autonomía del gobierno federal y cuentan con significativos recursos. Los partidos nacionales son en buena medida una federación de partidos estatales. Los partidos y los políticos siguen en general una lógica más local que nacional. Los estados y los gobiernos locales se apropian de amplios recursos de la federación. Los diputados y senadores tienen fuertes relaciones locales que a menudo superan sus compromisos con el presidente o con el líder partidario nacional. Las coaliciones políticas por tanto no sólo deben integrar partidos sino regiones. Esta situación compensa el rasgo de “gana todo” del presidencialismo y permite que a pesar de una mala situación en lo nacional las políticas locales puedan desarrollarse con éxito (Mainwaring, 2002).

A pesar de que el PT se consolidó como el mayor partido nacional, esto no lo convierte en un partido hegemónico, ni le garantiza una fácil mayoría parlamentaria, ni acuerdos fáciles a escala estatal. La política de alianzas y negociaciones que lleve a cabo el gobierno con las fuerzas políticas son esenciales para el desarrollo de su gobierno.³³ Para hacer frente a la conformación de una base de apoyo política, el gobierno ha diseñado nuevos canales institucionales que permitan la inclusión de actores sociales en las negociaciones de las políticas gubernamentales, a fin de recibir su apoyo. Tal es el caso de la iniciativa del *Consejo de Desarrollo Económico y Social*.

Al mismo tiempo, el capital político, que representa una expectativa positiva del 73% a los seis meses de gobierno —estaba en 76% a los 100 días de gobierno—, y una aprobación del 42% (*Datafolha*, 28 de junio de 2003) pueden ser garantes que le permitan al gobierno llegar a acuerdos con las fuerzas políticas. Éste, que es uno de los triunfos políticos más importantes de la candidatura de Lula, la restauración de la confianza de la población en la política como espacio de transformación social, es también potencialmente uno de sus mayores riesgos de gobierno, si las promesas de cambio no resultan satisfactoriamente cumplidas.

Podemos afirmar que el nuevo gobierno tiene dos signos: la esperanza por el cambio y la garantía de los compromisos.³⁴ En este margen, el gobierno de Lula debe hacer frente a su pretensión de constituir un *nuevo pacto social* que permita la transformación de las relaciones Estado-sociedad, a fin de impulsar el desarrollo económico y dignificar la vida de la mayoría del pueblo brasileño. Llevar a cabo esta empresa supone, al mismo tiempo, enfrentar la conformación de una agenda de reformas sociales y dar continuidad a los objetivos de control de la inflación, responsabilidad fiscal, compromisos

³³ El tradicional juego parlamentario se realiza a la par de por lo menos otras tres opciones de juego político: el “*decree game*” a través del cual el presidente gobierna por decretos; el “*appointment game*”, por designación, a través del cual los lugares en el gabinete y otras nominaciones son usados para influir en el apoyo del partido en el Congreso, y el “*patronage game*”, donde las concesiones, las relaciones presidente-gobernador y otras relaciones políticas intervienen en el resultado de la legislación. La simultaneidad de estos juegos significa que la naturaleza, el alcance y el contenido de la legislación pueda cambiar significativamente entre la propuesta presidencial y su ratificación en el Congreso (Kingstone y Power, 2000).

³⁴ Aquí algunas palabras de Lula en su toma de posesión: “Cambio, ésta es la palabra clave... La esperanza venció al miedo... Fue el mensaje de la nación brasileña, fue ese el mandato de cada voto... Cambiar, teniendo conciencia de que el cambio es un proceso gradual y continuado, no un simple acto de voluntad... Cambio por medio del diálogo y la negociación, sin atropellos o precipitaciones, para que el resultado sea consistente y duradero” (*Folha Online*, 1 de enero de 2003).

con el FMI;³⁵ lo que exige impulsar reformas estructurales: fiscal, de pensiones y del trabajo, reformas que son heredadas de la era de Cardoso y que deben ser ejecutadas por el gobierno del PT.³⁶

En este punto valdría la pena recuperar la declaración política de José Dirceu —ex presidente del PT y actual jefe de gabinete y principal operador político del gobierno— en su toma de posesión:

Nosotros hicimos una alianza político-electoral amplia, generosa, y gracias a ella ganamos las elecciones. José Alencar representa esa alianza. Nosotros, un partido de la izquierda socialista, y siempre es bueno recordar esto, tendimos la mano para el empresariado y propusimos, estamos proponiendo un pacto; mas es preciso que se deje claro que ese pacto tiene dos direcciones; es preciso defender el interés nacional, la producción, el desarrollo del país; mas, en contrapartida, es la redistribución de la renta, la justicia social y la eliminación de la pobreza y la miseria. (*Folha Online*, 3 de enero de 2003)

Conclusiones

Durante la campaña, en una entrevista en el semanario *Veja*, Lula afirmó: “yo cambié. Y Brasil también”. A lo largo de este texto se intentó mostrar como el PT también cambió, se transformó, redefinió estrategias. Pero también, se señalaron pautas de comportamiento político que han acompañado a este partido en sus más de veinte años de vida. ¿Qué es lo que tuvo que cambiar en el PT para poder ganar la presidencia de la república? ¿Qué es lo que mantuvo? El desarrollo de algunos de los elementos que sirven para responder estas preguntas ha sido materia de las páginas anteriores. Ahora bien, ¿qué cambios se vislumbran para el PT ahora que está en el gobierno? ¿Qué le conviene mantener intacto? A partir de las tensiones derivadas de las ca-

³⁵ El gobierno de Brasil firma un acuerdo con el FMI, donde se da un préstamo de 30 mil millones de dólares. El 80% de los recursos estarán disponibles en 2003. El congreso fijó para el año 2003 una meta de 3.75% del PIB y el FMI extendió esta cifra para el año 2004 y 2005, lo que restringe la libertad económica del nuevo gobierno. Se intentará estimular el crecimiento y reducir las tasas de interés a fin de crear las condiciones para superar esta restricción y cambiar la relación entre deuda y PIB.

³⁶ Esta tensión ha sido definida por algunos actores de izquierda como de “esquizofrenia gubernamental entre el conservadurismo económico y el proyecto de cambio”. Se ha llegado a decir, como lo hace Emir Sader (*Folha Online*, 26 de enero de 2003), que hay una continuación de “la lucha entre la esperanza y el miedo”, metáfora usada en la campaña política, donde Lula representaba la esperanza, y la continuidad del proyecto de Cardoso el miedo, dentro del gobierno de Lula.

racterísticas del gobierno de Lula plantearé algunos puntos conflictivos para el partido.

El PT enfrenta hoy, como ya se señaló, el difícil escenario de sacar adelante un proyecto de centro-izquierda que para realizarse exige el cumplimiento de políticas estructurales que ponen en cuestión algunas de sus posiciones políticas en el pasado.³⁷

Un primer ámbito de conflicto ha sido justamente la conformación del gobierno. Si bien formalmente es un gobierno de alianza, en los hechos el peso del partido, en este caso de sus figuras, es determinante. Basta observar la conformación del gabinete para notar la importancia de los cuadros petistas: de los 35 puestos del gabinete ampliado, más de dos tercios son ocupados por miembros del PT, seis por figuras de los partidos de la alianza, seis por figuras representantes de acuerdos políticos extra-partidarios y tres más son ocupados por representantes del “estamento” (*Abogacia General de la Union, Ministro da Defesa, Jefe del Gabinete de Seguridad Institucional*).³⁸ Esta fuerte presencia petista dota de un rasgo de identidad política al gobierno y permite que sus cuadros adquieran experiencia; sin embargo, en el contexto de las contradicciones propias de la alianza, acentúa las presiones políticas sobre el PT.

³⁷ Recupero las declaraciones de dos figuras centrales en este proceso. José Dirceu (en el segundo turno): “el camino del PT es de izquierda... mas Brasil votó en alianzas y el partido hace una alianza de centro-izquierda”. Luiz Dulci (“Mudança desde o início”, en *Teoria & Debate*, núm. 52): “El PT es un partido de izquierda, pero el gobierno es de alianza. El programa con el que se disputaron las elecciones es de centro-izquierda. Y el gobierno se rige con el programa”; “El programa no es socialista, es un programa de reformas estructurales para que el país sea más justo”. Lula (en campaña): “¿Por qué es que yo no utilizo la palabra socialismo en mis discursos? Es porque yo estoy defendiendo un programa para un mandato de cuatro años y por tanto, nosotros no vamos a hacer el socialismo mediante una medida provisoria o por decreto-ley. Lo que vamos a hacer es construir un programa capaz de mejorar socialmente la vida del pueblo brasileño”.

³⁸ En la conformación del gabinete las presiones políticas se concentraron en la definición de los nombres que se ocuparían de la conducción económica del país. El control de la economía en crisis —el dólar llegando a cuatro reales, el riesgo país disparado, la inflación volviendo a crecer y la cancelación virtual del crédito internacional, para las empresas brasileñas— aparecía como el primer objetivo del nuevo gobierno. Analizando el perfil de cada uno de algunos de los miembros del gabinete económico se hace evidente la negociación que el nuevo gobierno entabló con los sectores financieros e industriales a fin de superar la crisis. Antonio Palocci, uno de los ejecutores de la campaña de Lula, a pesar de no ser economista y no contar con experiencia previa en puestos económicos, ocupa el Ministerio de Hacienda, mientras que el Banco Central —hoy en vías de conseguir su autonomía— es conducido por Henrique Meirelles (ex presidente del Bank of Boston y candidato a diputado por el PSDB), y Luiz Fernando Furlan, vicepresidente de la poderosa FIESP y de la Asociación de Comercio Exterior de Brasil, es responsable del Ministerio de Desarrollo.

El otro ámbito de tensión es el Congreso, donde el partido tendrá que aprender a jugar en el parlamento como una mayoría de gobierno que enfrenta la difícil tarea de impulsar y aprobar reformas políticas que durante las anteriores legislaturas criticó. Tal es el caso de la ley de autonomía del Banco Central, la reforma al sistema de pensiones y la reforma fiscal. Esta tensión entre la “política de los principios”, que se jugaba desde la oposición y que se mantiene como el objetivo de reformular la política económica, y la “política de la responsabilidad”, que supone atender los compromisos asumidos para poder fijar nuevas condiciones de desarrollo económico, han provocado desde el inicio del gobierno —y, como se intentó mostrar, desde que el partido asumió el reto de consolidarse como opción de gobierno— conflictos internos que al día de hoy han desembocado en la crítica abierta de sectores de la izquierda partidaria a la política económica del gobierno por considerarla una continuación de la ejecutada por Cardoso.

Para controlar las voces críticas en sus bancadas legislativas,³⁹ el partido ha usado uno de sus más valiosos instrumentos de unidad organizacional: la disciplina partidaria. Esta decisión, que hasta el momento no ha llegado a la suspensión del mandato o la expulsión del partido, amplía los escenarios de tensión y conflicto a la estructura interna. Lo que puede significar una crisis organizativa del PT, no por el hecho de que algunos de sus miembros salgan del partido o sean expulsados, situación que ya ha sucedido con anterioridad, sino porque pondría en cuestión la institucionalidad que permitió al PT procesar el conflicto interno y mantener espacios para la disidencia.

Otro espacio de generación de tensión partidaria se da en el ámbito de las relaciones entre la política local y nacional. Las negociaciones con los gobernadores y los prefectos de la oposición han exigido a los comités del PT comportarse en el ámbito estatal y local del mismo modo en que el gobierno nacional espera que sus opositores se comporten. Ello suscitó que la dirigencia nacional pidiera a los núcleos locales que moderaran su oposición e intentaran conciliar con los gobiernos, lo que supone someter la política local —que tiene sus propios clivajes y dinámicas— a la conveniencia de la política nacional.

A todo ello se suman las tensiones derivadas de los cambios en las relaciones del Partido y el gobierno con actores aliados tales como la Cen-

³⁹ El partido inició un proceso interno contra los diputados Luciana Genro y João Batista Araújo, “Babá”, y contra la senadora Heloisa Helena, quienes forman parte de corrientes internas de PT que se reivindican trotskistas, por haber criticado y anunciado su intención de votar contra la reforma provisional que impulsa el gobierno. Hasta el momento han sido temporalmente separados de sus responsabilidades en la bancada parlamentaria y están en proceso de sanciones más severas —la expulsión del partido—.

tral Única de Trabajadores (CUT), las organizaciones de la burocracia, las Pastorales y los sectores de la Iglesia Progresista o el Movimiento Sem Terra (MST).

El PT, que nació con el objetivo crear un canal para la expresión de los excluidos en el juego político brasileño hoy enfrenta el reto de ser un instrumento que garantice que el gobierno de Lula diseñe las políticas que aseguren no sólo la inclusión política sino social de estos actores. Más allá de los resultados de esta experiencia, el caso del Partido de los Trabajadores continuará aportando una gran cantidad de elementos para la reflexión sobre las posibilidades de constitución de actores sociales que den profundidad a la democracia en América Latina.

Recibido: julio, 2003

Revisado: agosto, 2003

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Sta. Teresa/C. P. 10740/México,
D. F./correo electrónico: taniarodmor@yahoo.com.mx

Bibliografía

- Alves Moreira, Maria Helena (1989), *Estado e oposição no Brasil (1964-1984)*, Rio de Janeiro, Vozes.
- Ansaldi, Waldo (1996), "Continuidades y rupturas en un sistema de partidos", en Silvia Dutrenit, *Diversidad partidaria y dictaduras: Argentina, Brasil y Uruguay*, México, Instituto Mora, pp.
- Bittar, Jorge (1992), *O modopetista de governar*, São Paulo, Teoria & Debate.
- Boschi, Renato (1987), *A arte da associação. Política da base e democracia no Brasil*, São Paulo, Vértice.
- Branford, Sue y Bernardo Kucinski (1995), *Brazil, Carnival of the Oppressed*, Londres, Latin America Bureau.
- Brito Leal Ivo, Anete (2001), *Metamorfoses da questão democrática. Governabilidade e pobreza*, Buenos Aires, CLACSO/Asdi.
- Da Silva, Ana Amelia (1994), "La democracia y las ciudades: el camino de las temáticas múltiples y los desafíos de la ciudadanía (el caso de Brasil)", en Gerónimo De Sierra, *Democracia emergente en América del Sur*, México, CIIH-UNAM, pp.
- Datafolha*, véase la nota al final de la bibliografía.
- Durand Ponte, Víctor Manuel (1987), *Crisis y movimiento obrero en Brasil. Las huelgas metalúrgicas de 1978-1980*, México, UNAM.
- Faucher, Philippe (2000), "Restauración de la gobernabilidad: ¿acertó (por fin) Brasil?", en Julio Labastida, Antonio Camou y Noemí Lujan (coords.), *Transición*

- democrática y gobernabilidad. México y América Latina*, México, IIS (UNAM)/FLACSO/Plaza y Valdés, pp.
- Filgueiras, Luiz (2000), *A História do Plano Real*, São Paulo, Biotempo.
- (s. f.), “Neoliberalismo e crise na América Latina: o caso do Brasil”, texto completo en <http://www.clacso.edu.ar/alibros/osal/filgueras.doc> (agosto de 2003).
- Folha Online*, véase la nota al final de la bibliografía.
- Gil Kinzo, Maria D’Alba (1988), *Oposição e autoritarismo (Gênese e trajetória do MDB)*, São Paulo, Vertice.
- Gonçalves Couto, Cláudio (1995), *O desafio de ser governo: o PT na Prefeitura de São Paulo (1989-1992)*, São Paulo, Paz e Terra.
- Keck, Margaret (1991), *PT: a lógica da diferença. O Partido dos Trabalhadores na Construção da democracia brasileira*, São Paulo, Editora Ática.
- Kingstone, Peter R. y Timothy J. Power (2000), *Democratic Brazil: Actors, Institutions and Processes*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Kowarick, Lúcio y André Singer (1994), “La experiencia del Partido de los Trabajadores (PT) en la prefectura de São Paulo”, en Gerónimo De Sierra, *Democracia emergente en América del Sur*, México, CIIH-UNAM, pp.
- Lamounier, Bolívar y Rachel Meneguello (1986), *Partidos políticos e consolidação democrática: o caso brasileiro*, São Paulo, IDESP.
- Lessa, Renato (2001), “Aventuras do Barao Munchausen: notas sobre a tradição presidencialista brasileira”, en Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp.
- Mainwaring, Scott (2002), “Pluripartidismo, federalismo fuerte y presidencialismo en Brasil”, en Scott Mainwaring y Matthew Soberg Shugart (comps.), *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, pp.
- (1986), *The catholic church and politics in Brazil 1916-1985*, Stanford, Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1995), “Party Systems in Latin America”, en S. Mainwaring y T. Scully, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995, pp. 1-34.
- Marini, Ruy Mario (1975), *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI.
- Martínez-Lara, Javier (1996), *Building Democracy in Brazil: The Politics of Constitutional Change, 1985-95*, Basingstoke, Macmillan Press.
- Meneguello, Rachel (1998a), *Partidos e governos no Brasil contemporâneo (1985-1997)*, São Paulo/Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- (1998b), “Cambios y continuidades en la transición democrática brasileña”, en Silvia Dutrénit, *Huellas de las transiciones políticas. Partidos y elecciones en América Latina*, México, Instituto Mora.
- (1989), *PT: a formação de um partido, 1979-1982*, São Paulo, Paz e Terra.
- Mettenheim von, Kurt E. (2001), “Presidencialismo, democracia y gobernabilidad en Brasil”, en Jorge Lanzaro (comp.), *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp.
- Panebianco, Angelo (1990), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, trad. Mario Trinidad, Madrid, Alianza Editorial.

- PT (Partido dos Trabalhadores) (1998), *Resoluções de Encontros e Congressos*, São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo.
- Petrini, João Carlos (1984), *CEB's: um novo sujeito popular*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Ribeiro de Oliveira, Isabel (1987), *Trabalho e política. As origens do Partido dos Trabalhadores*, Petrópolis, Vozes.
- Sader, Eder (1994), "Cuando nuevos personajes entraron en escena. Experiencia, lenguaje y luchas de los trabajadores del Gran São Paulo (1970-1980)", en Gerónimo De Sierra, *Democracia emergente en América del Sur*, México, CIIH-UNAM.
- Sader, Emir y Ken Silverstein (1989), *Without Fear of Being Happy: Lula, the Workers Party and Brazil*, Londres, Verso.
- Skidmore, Thomas (1988), *Brasil: de Castelo a Tancredo, 1964-1985*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Stepan, Alfred (1973), *Authoritarian Brazil*, New Haven, Yale University Press.

Nota: los siguientes periódicos fueron consultados de agosto de 2002 a julio de 2003: *Folha de São Paulo* (*Folha Online* y *Datafolha*) y *O Estado de São Paulo* en su versión en Internet: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/> y <http://www.estado.estadao.com.br>, respectivamente.